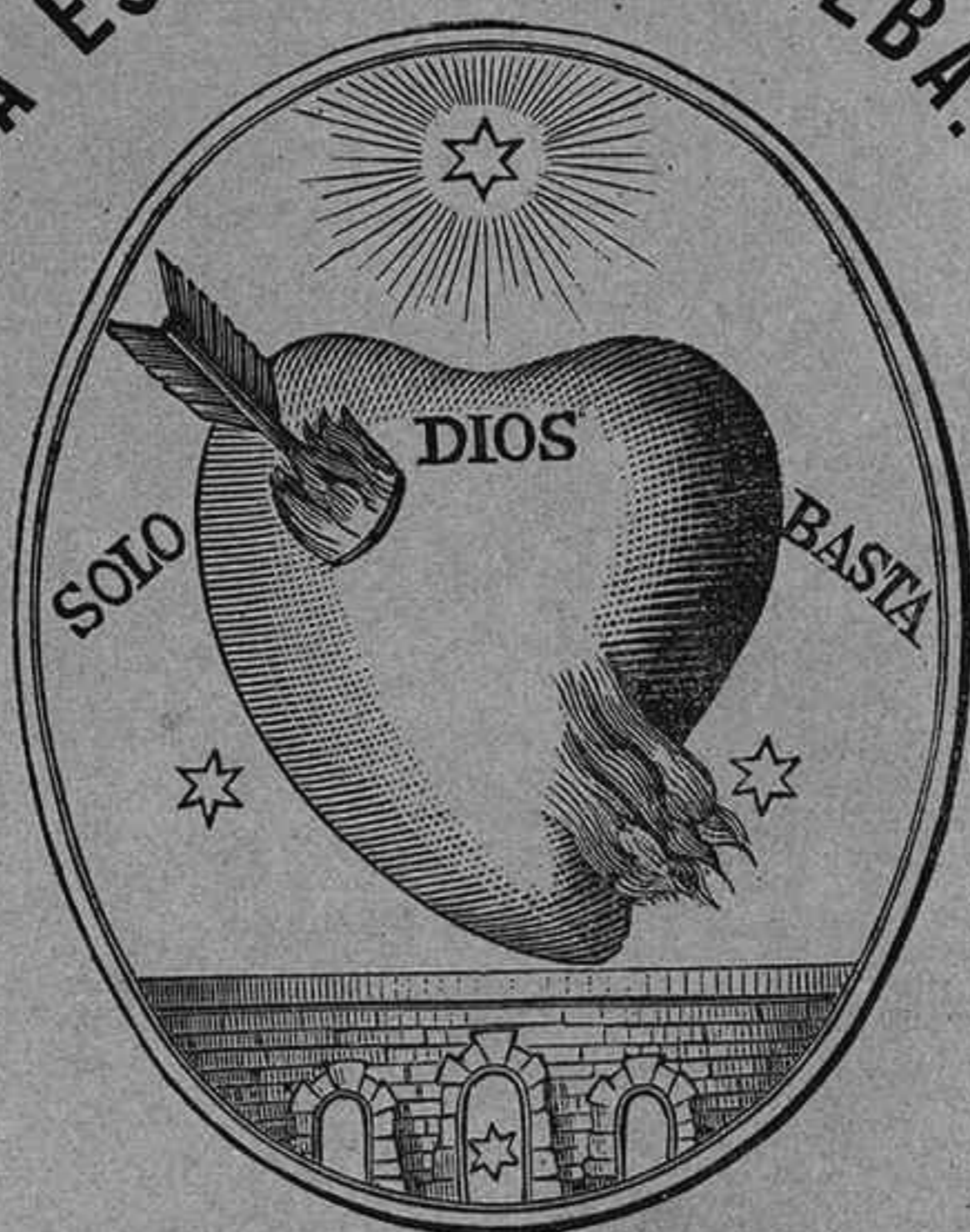


LA ESTRELLA DE ALBA.

¡O
charitatis
victima!

Tu corda
nostra
concrema,



Tibique
gentes
creditas

Averni
ab igne
libera.

BOLETIN

DEL

TERCER CENTENARIO DE LA MUERTE

DE

SANTA TERESA DE JESUS

EN ALBA DE TÓRMES.

AÑO 1.º—15 de Abril de 1882.—NÚM.º 8.º

SALAMANCA:

IMP. Y LIT. DE D. VICENTE OLIVA.

SUMARIO.

I.	CERTÁMEN CIENTÍFICO-LITERARIO Y ARTÍSTICO.	121
II.	NUEVO OBSEQUIO Á SANTA TERESA DE JESUS.	122
III.	CONTINUACION DE LA PASTORAL DEL EXCELENTÍSIMO È ILLMO. SEÑOR OBISPO DE SALAMANCA SOBRE EL CENTENARIO.	123
IV.	VIDA DE SANTA TERESA DE JESUS ESCRITA POR ELLA MISMA.	135
V.	DONATIVOS PARA LAS FIESTAS DEL CENTENARIO.	136



CERTÁMEN CIENTÍFICO-LITERARIO Y ARTÍSTICO.

Juicio acerca del mismo.—Un sábio sacerdote y escritor notable que hace tiempo viene dedicado á estudios sérios acerca de Santa Teresa, emite este juicio sobre nuestro certámen en carta que se acaba de recibir.

«El autor del programa me parece que ha conocido perfectamente nuestro siglo, cuando ha escitado á los católicos á poner en claro las propiedades enteramente extraordinarias de los favores de que fué objeto la gran Santa española. El campo de la controversia está perfectamente indicado en las cuestiones 3.^a y 5.^a

No se trata, efectivamente, en la actualidad de escribir sobre Santa Teresa un tratado de ascética ó mística, suponiendo asegurados los principios que son combatidos por los racionalistas é incrédulos.

Es preciso ir á buscar á la incredulidad en su propio terreno, y demostrar con argumentos tomados de sola la ciencia la nulidad de las acusaciones que se quieran hacer á fenómenos esencialmente diversos. No convenceremos, no, á los incrédulos, pero á lo menos nos haremos respetar de ellos, y confirmaremos á los católicos vacilantes arrastrados por la autoridad de sábios hostiles á la religion.»

Resultados que van obteniéndose.—Son varias las composiciones ya recibidas para el concurso, á pesar de haber de continuar todavía abierto por cerca de cuatro meses; pero es observacion digna de tomarse en cuenta, que la mayor parte de los trabajos presentados hasta ahora proceden de naciones extranjeras. Regocijase ciertamente el ánimo al considerar como

el entusiasmo por Santa Teresa de Jesús une los corazones á tan larga distancia, y es un motivo más para bendecir al Señor que, habiendo establecido su reino sobre la tierra sin distincion de razas ni fronteras, hace que los hombres, aunque no se conozcan, se entiendan como si perteneciesen á una sola familia; mas al mismo tiempo para el español reflexivo no debe pasar inadvertido que España es la obligada á celebrar en primer término las glorias católicas que Dios ha querido fijar en ella, y que si Santa Teresa y sus hechos y sus doctrinas son hoy un tema interesante para dar honor á nuestra divina religion, á los españoles incumbe principalmente ilustrar este tema.

NUEVO OBSEQUIO A SANTA TERESA DE JESUS.

Dedicándola á nuestra Santa en su tercer Centenario, acaba de publicar en Roma el R. P. Piantoni, Clérigo secular barnabita, una excelente traduccion del *Ensayo histórico de San Juan de la Cruz*, que escribió el docto Lectoral de Jaen Sr. Muñoz Garnica. No solo el ilustre traductor italiano ha dado muestra de su conocimiento de nuestra lengua castellana, sino de poseer muchas y variadas noticias acerca de personas y cosas en los tiempos del insigne compañero de Santa Teresa, como lo verá quien lea las eruditas notas que acompañan á la traduccion. Por el objeto é índole de estas se hace manifiesto el pensamiento que ha dominado constantemente al P. Piantoni de honrar á la Reformadora del Carmelo, pues casi todo lo que dice se refiere á sus hechos ó á sus doctrinas. Está impresa en la Tipografía literaria. Roma.

PASTORAL

de nuestro Excmo. é Ilmo. Plenario dada
con motivo del tercer Centenario
Teresiano.

(CONTINUACION).

Todo viene preparado en favor nuestro, lo mismo el beneficio que se nos ofrece, que las condiciones exigidas para su consecucion. Podemos ganar una indulgencia plenaria, un perdon general de las penas merecidas por nuestras culpas, y esto nos pone en la venturosa necesidad de purificar nuestras almas en las aguas saludables de la penitencia, y de fortificarlas con el alimento divino que se dá en la Sagrada Eucaristía. Se nos impone la obligacion de orar ante el sepulcro de la insigne Santa segun la intencion del Romano Pontífice, y con esto nuestra oracion se hace mas eficaz y poderosa por unirse con la de Aquel que es cabeza visible de la Iglesia, de Aquel que dirige el reino de Jesucristo en la tierra, de Aquel que lleva en sus manos la obra de nuestro divino Redentor. Orar por la Iglesia, segun la intencion del Romano Pontífice ante el sepulcro de Teresa de Jesús, ¿puede darse oracion que mayor entusiasmo produzca en nuestra alma? Con qué confianza no debemos dirigir al Señor las aspiraciones mas fervorosas de nuestro corazon en favor de su Iglesia santa! Ella es la esposa á que se ha unido á costa de su sangre: en este mundo se la prepara por los prodigios mas admirables de su sabiduría y de su amor para despues presentarla sin mancha y sin arruga en el cielo Empíreo. Él nos la ha dejado como maestra que nos guie, como madre que nos forme para la bienaventu-

ranza, como fuente de todo bien, como escala para subir á la gloria; ¿y no le rogarémos en su favor con el mayor interés? «Cuando os pidiéramos honras, dice Santa Teresa, no nos oyais ó rentas ó dineros ó cosa que sepa á mundo, mas por honra de vuestro Hijo, por qué no nos habeis de oir, Padre Eterno? A quién perdería mil honras y mil vidas por Vos? No por nosotras Señor que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo y sus merecimientos. Oh Padre Eterno! Mira que no son de olvidar tantos azotes, injurias y tan gravísimos tormentos; mira Dios mio mis deseos y las lágrimas con que esto os suplico y olvidad mis obras por quien Vos sois y habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitais ya mas daños en la Cristiandad, Señor, dad ya luz á estas tinieblas.» (Camin. cap. 3.º)

Mas supuesto que Dios dá direccion á nuestros deseos y señala el objeto de nuestras peticiones por las necesidades que mas nos aquejan; debiendo hoy rogar por la Iglesia, ¿cómo no ha de ser preferente nuestra oracion por el Romano Pontífice? Santa Teresa de Jesús decia á sus religiosas que si sus deseos y disciplinas y ayunos no se empleaban por tener Santos Prelados pensasen que nada hacían ni cumplian el fin para que Dios las habia juntado. A esta manera nosotros no sacaremos de nuestros ejercicios de piedad practicados con motivo del presente Centenario el fruto que debiéramos, sino los ofrecemos en favor del Padre comun de los fieles, que si es lo mas importante en el órden cristiano por su autoridad, tambien es hoy el más necesitado del auxilio divino por lo recio del combate en que se encuentra.

Y será medio oportuno y de grande efecto para

aspirar á tan elevados y santos fines el que en este año que podemos llamar teresiano nos penetremos del espíritu que animaba todas las acciones de Santa Teresa de Jesús. Se ofrece á nuestro estudio y veneracion una gran Santa, y su santidad no puede ménos de imponérsenos para admirarla y obligarnos á su imitacion. Celebramos las glorias de una Maestra singular, y su sabiduría, y su atractivo deben cautivarnos para que la escuchemos, meditemos sus lecciones y practiquemos sus consejos. Mas principalmente es de advertir que se nos pone á la vista una Reformadora insigne que empleó toda su vida en reformarse á sí misma para mejorarse; que dictó un plan y unas leyes tan acertadas que no solo han producido una reforma admirable en los suyos, sino que tambien han influido poderosamente en los estraños, siendo causa de una verdadera reparacion general en el mundo. Ello es cierto, M. V. H. y A. H. que no se puede entender en las cosas de Santa Teresa, sin sentirse asaltado de las ideas de mejoramiento y restauracion espiritual. El nombre de Santa Teresa aparece siempre unido al concepto de rehabilitacion cristiana. Y cuanta grandeza y felicidad nos venga por este concepto no hay para que declararlo. Todo el secreto de nuestra escelencia consiste en remediar el decaimiento constante que experimentamos, en luchar con las dificultades que se nos oponen para obrar el bien, en sobreponernos á esa opinion funesta que se forma en el mundo en medio de las contínuas debilidades y condescendencias, á ese género de vida que se acomoda á las exigencias del amor sensual y del bajo egoismo, á esa conducta siempre guiada por la prudencia de la carne.

«Renovaos, dice el Apostol, con el espíritu de vuestra mente y revestíos del hombre nuevo que fué criado

segun Dios en la justicia y santidad de verdad.» En esto no solamente nos dá á conocer la dignidad del hombre restaurado por Cristo nuestro adorable Salvador, sino que tambien nos previene que aunque hémos sido renovados y regenerados por el bautismo, todos los dias debemos procurar mayor renovacion deponiendo y desnudándonos del hombre viejo, de la concupiscencia, que mientras vivimos en esta vida no deja de tener alguna parte y posesion en nosotros. Quiere el Apostol que el cristiano mortifique y estirpe más y más cada dia los malos hábitos, los vicios y propensiones al mal é introduzca, renueve y aumente con un fervor y deseo constante de aprovechamiento las virtudes de nuestro Señor Jesucristo, y aquellas de que en el estado de la inocencia se nos presenta adornado nuestro padre Adan, pues que la mente, como interpreta S. Gregorio Magno, mientras es calentada y purificada por el fuego del amor, siempre conserva en sí el brillo de la hermosura, y una cotidiana renovacion del fervor.

El amor es, sin duda, el elemento poderoso que nos lleva á la *perfeccion*. La perfeccion cristiana, dice Santo Tomás (2—2, q. 184—1.º) se considera simplemente y de una manera especial segun la caridad, á la cual no dejan por eso de acompañar las demás virtudes. La caridad, arguye el Santo, es la que nos une con Dios, y siendo Dios el fin último de la mente humana, solo por el camino del amor puede venir á descansar en Él. Solamente en nuestra patria que es el cielo (ibid art. 2.º) podremos conseguir una perfeccion total amando á Dios cuanto somos capaces de amarle, mas durante nuestra carrera mortal bien podemos procurar y adquirir esta perfeccion, por un lado escluyendo todo afecto que contrarie la caridad, como es el pecado mortal, y por otro, despojándonos no

solo de todas las aficiones que son contrarias á virtud tan principal, sino tambien de todas aquellas que impiden que nuestra alma se dirija y consagre completamente á Dios.

Únicamente Dios es bueno, y siguiendo el camino que nos marca su santa ley y uniendo nuestra voluntad á la suya es como podrémos ser buenos y felices. ¡Oh qué admirable se nos ofrece en eso de buscar á Dios y vivir con Dios la Santa del «Solo Dios basta,» la Santa que por el carácter de su virtud podemos de un modo particular llamar endiosada! Qué fé tan viva se descubre en ella! Qué esperanza tan firme! Qué caridad tan ardiente! Cómo llegó á gustar en una vida de miserias y desventuras, de las cosas celestiales! Qué bien conoció por una parte la miseria del hombre, y por otra la excelencia y dignidad del alma, sobre todo cuando Dios la eleva al estado sobrenatural! Cuánto deseó perfeccionar su espíritu con la práctica de todas las virtudes y con el sufrimiento y la prueba hasta el heroísmo! Cómo y en qué grado recomendó en sus obras inmortales la oracion, medio indispensable para entrar de lleno en el órden divino, que es el plan de las Misericordias infinitas de Dios!

Ideas son éstas, mis amados, que quisiéramos exponer con algun detenimiento, bien convencidos de la necesidad que tenemos de meditar profundamente sobre ellas, si queremos llegar á conocer y amar á Dios, único y último fin que se nos ha fijado. Con razon nuestra Santa despues de ponderar las grandezas y las excelencias de Dios con ese lenguaje que en ella es familiar sin dejar de ser sublime, exclama: «O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la misma sabiduría, sin principio, sin fin, sin haber término en vuestras perfecciones; son infinitas sin poderse comprender, un piélago sin suelo de maravillas, una her-

mosura que tiene en sí todas las hermosuras, la misma fortaleza. O valame Dios, quien tuviera aquí junta toda la elocuencia de los mortales y sabiduría para saber bien, como acá se puede saber, que todo es no saber nada, para en este caso dar á entender alguna de las muchas cosas que podemos considerar, para conocer algo de quien es este Señor y bien nuestro... En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor que los ángeles tiemblan delante de Él: todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar; pues razon será que queramos deleitarnos en estas grandezas.» (Cam. capítulo 22).

Con este *conocimiento* de la majestad y grandeza de Dios, si hémos de movernos hácia Él, debe andar unido el de nuestra propia flaqueza y pequeñez, que quien á Dios conoce tan grande y tan excelente, no puede menos de poner los ojos en sí mismo descubriendo su humildad y miserable condicion. No se ocultaba á Santa Teresa esta verdad fundamental en el órden del espíritu, verdad por desgracia desconocida de los hombres del mundo, tan olvidados de Dios como solícitos de su falso bienestar, «que el alma absorta, espantada, desvanecida de tantas grandezas como vé, gana la verdadera humildad para no se le dar nada de decir bienes de sí, ni que lo digan otros.» (Vid. cap. 20).

Porque «nuestro entendimiento y nuestra voluntad, dice en otro lugar, se hace más noble y más aparejado para todo bien tratando á vueltas de sí, con Dios, y si no salimos de nuestro cieno y miseria, es mucho inconveniente.» (Morad. 1.^{as}; cap. 2.^o, n.º 11). «Qué ceguedad tan grande la mia! exclama ¡á dónde pensaba Señor mio hallar remedio sino en Vos? Qué disparate huir la luz para andar siempre tropezando.»

(Vid. cp. 19, n.º 6). «Pensando quien es Dios se hace el alma determinada para cosas grandes.» (Fun. cap. 5.º, n.º 3). Y para que no andemos distraídos con nuestras ilusiones y desvanecidos con las falsas bellezas de las criaturas, Dios cuya sabiduría es siempre misteriosa y cuya justicia y rigor siempre resulta misericordia, nos hiere para salvarnos, nos aflige para que busquemos en Él el consuelo y el descanso. Pero si Dios prueba así á los hombres, sábia y piadosamente dice la incomparable Doctora que todo lo hace «porque así entiendan ellos su falta muy claramente, y á las veces les da mas pena esta, de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mismo que tienen pena. Esto tengolo yo por gran misericordia de Dios, y es falta muy gananciosa para la humildad.»

Aunque el Señor, segun idea de la misma (Concep. cp. 6., n.º 3) «se adelanta inmensamente á nuestros deseos, y cuando al alma parece que no hay mas que desear, á nuestro Rey Sacratísimo faltále mucho por dar; quiere sin embargo que nosotros deseémos sus favores y en pago de aquello poquito á que nos determinamos por Él, nos colma de sus beneficios porqué nunca querría hacer otra cosa que dar si hallase á quien.» Es cierto que Dios desea nuestra perfeccion por medio del propio conocimiento y el de las cosas divinas, pero tambien exige que nosotros mismos la deseemos y que estos deseos estén en perfecta armonía con nuestro modo de proceder y de obrar. Quiere que vayamos á Él por la voluntad, y así la primera condicion para nuestra perfeccion debe ser el desearla. ¡Oh cuán importante es el *deseo* en vida y la salvacion del cristiano! El Profeta Daniel es llamado por el Espíritu Santo varon de deseos porque deseó y pidió la salud del mundo, la Encarnacion del Hijo de

Dios. El Angel Gabriel le declara una y repetidas veces que es el Señor quien le revela cosas extraordinarias, porque lo habia deseado. «*Vir desideriorum es.*» (Daniel, c. 9 v. 23. et alib.) La mujer de los grandes deseos fué tambien la mística Doctora Santa Teresa de Jesús. Apenas en ella se dejó ver la razon, deseó con ansias servir á Dios y que reinase en su alma, doliéndole que los judios y los infieles no le conociesen, á cuyo efecto y siendo aún muy niña pretendió irse á tierra de moros para trabajar por su conversion y que la descazasen. Y si continuamos observándola desde sus primeros años hasta que llegó á ser maestra consumada en la vida del espíritu, veremos que constantemente sigue pidiendo y deseando hasta venir á formar aquél precioso raciocinio que es la expresion de sus inmensos deseos *aut pati aut mori*. «O padecer ó morir,» y dar como fundamento para marchar por el camino de la perfeccion aquella máxima que en sus escritos es tan frecuente «de que en punto á los favores de Dios hay que tener mucha fé, y en órden á su servicio unos deseos y unos propósitos sin tasa.» «Os hé dicho muchas veces, escribe á sus monjas, y ahora os lo torno á decir y rogar, que siempre nuestros pensamientos vayan animosos, que de aquí vendrá el Señor os de gracia para que lo sean tambien las obras: creed que va mucho en esto.» (Concep. cap. 2.º, 12).

Mas, bien comprendereis, mis amados, que los deseos cuando se refieren á Dios llevan consigo como consecuencia necesaria la *oracion*. La Santa insistió tanto en la necesidad que el hombre tiene de desear, pedir y hacer oracion, que todas sus obras y sus inmortales escritos no tienen otro fin, no pretenden otra cosa que recomendar este acto de religion por excelencia, acto por el cual, como enseña el Angélico Doctor, acatamos y adoramos la majestad infinita de

Dios y protestamos de su hondad soberana y de su absoluta superioridad sobre todas las criaturas. (2. 2. quest. 83, 3.º)

Si hubiera ideas fijas y seguras sobre la oracion, bien podria asegurarse que no seria este ejercicio considerado como exclusivo de las almas que por vocacion especial siguen y practican los consejos evangélicos. La oracion, como acto de religion, es esencialmente necesaria y no puede decirse de un hombre que es religioso, si nó ejercita sus facultades superiores y las ordena á Dios de quien proceden. Si el hombre se distingue de los demás séres de la creacion por su inteligencia, y mediante ella y por el privilegio que el Criador le concedió, manda, como dice Santo Tomás, con imperio á todas las criaturas que á Él fueron subordinadas, pudiéndose decir que su razon es causativa de las cosas que la están sujetas; causativa es en cierta manera de las cosas que de ella no dependen, por ser muy superiores, debiéndose esta fuerza á la oracion. (2—2, q. 83, 1.º)

Quién podrá, no digo exponer, sino reunir, ni siquiera señalar los incomparables conceptos de Santa Teresa acerca de la excelencia de la oracion? Han sido siempre muy admiradas sus célebres sentencias de que «alma sin oracion es como cuerpo con perle-
sía, que Dios tiene en mucho los ratos que pasamos con Él, y que pensar ir al cielo sin oracion es desatino.» (Morad. 1.^{as}, n.º 7). Tanto significaba para la Santa la oracion, que para dar á conocer la virtud de uno solia decir que era hombre de oracion; y tan sábias y eficaces eran sus lecciones sobre este santo ejercicio, que todos gustaban de tenerla por maestra como nos consta del príncipe D. Teutonio de Braganza y del Ilustrísimo Sr. Velazquez, varon apostólico y Obispo de Osma: y el Illmo. P. Yepes declara que

despues de confesar á la Santa gozaba mucho en que lo tratase como á discípulo, y que le hablase con la confianza que usa una madre con su hijo.

Pero debe tenerse presente que á la oracion se oponen obstáculos, dificultades é impedimentos que á toda costa hay que superar y vencer. Como el espíritu vive y debe vivir en una esfera enteramente diversa de la vida de los sentidos, no puede desarrollarse allí donde impera la materia, donde no es conocida y no reina la virtud de la templanza. El espíritu llega á desfallecer, queda ahogado en aquel hombre que se ocupa solamente de la vida sensual. No son estas por cierto teorías nuevamente inventadas por los ascetas que fueron huyendo del mundo. Es doctrina tan antigua como el cristianismo. El Apostol de las gentes escribiendo á los romanos les amonestaba con toda sinceridad que vivan segun el espíritu moderando los sentidos y el mismo espíritu con la santa virtud de la templanza, si es que quieren saber y entender algo de los goces y deleites puramente espirituales, porque los que viven segun la carne nada pueden saber que no sea carnal, bajo y grosero. *Qui vivunt secundum carnem, quæ carnis sunt sapiunt.* Y si S. Pablo creyó necesario recordar á los recién convertidos á la fé el peligro que corrian de su eterna perdicion, sino procuraban moderar su carne y ajustar su vida á la moral pura del Evangelio que en todo y sobre todo predica la mortificacion y penitencia; hoy que por desgracia se dá tanta importancia á la materia con detrimento del elemento espiritual convendrá muy mucho recordar aquella doctrina muy en consonancia con la que enseña Santa Teresa de Jesús. «La costumbre, dice, en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata de ésto, lo estraga todo. Porque está tan muerta la fé, que creémos mas lo que vemos que lo

que ella nos dice. Y á la verdad, no vemos sino harta mala ventura en los que se van tras estas cosas sensibles; mas eso han hecho estas cosas emponzoñadas que tratamos, que como si á uno muerde una víbora, se emponzoña todo y se hincha; ansi es acá si no nos guardamos.» (Morad. 2.^{as}, cap. 1.º)

La *mortificacion* interior y exterior debe excluir todo objeto y todo afecto que sea incompatible con el amor de Dios á quien buscamos en la oracion, y para demostrarlo nada mas oportuno que dejar hablar á la que tanto conoció la vida del espíritu. «Somos tan caros, dice, y tan tardíos en darnos del todo á Dios, que como Su Majestad no quiere gocemos de cosa tan preciosa sin gran precio, no acabamos de disponer-nos. Bien veo que no le hay con que le pueda comprar en la tierra; mas si hiciéramos lo que podemos en no nos asistir á cosa de ella, sino que todo nuestro cuidado y trato fuese en el cielo, creo que sin duda muy en breve se nos daría este bien, si en breve del todo nos dispusiésemos como algunos Santos lo hicieron; mas parécenos que lo damos todo, y es que ofrecemos á Dios la renta ó los frutos y quedámonos con la raiz ó posesion.» (Vid. cap. 11, núm. 10).

Mas porque el corazon humano tarda en desasirse por completo de la vida exterior y recogerse dentro de sí mismo, donde con toda seguridad puede encontrar á Dios, y con Él todos los bienes que jamás podrá hallar entre el ruido y confusion de las cosas del mundo, terminantemete dijo: «A Dios se halla mejor y más á nuestro provecho en lo interior, como dice S. Agustin. Y no penseis que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de sí á Dios, ni por la imaginacion, imaginándole en sí; bueno es esto y excelente manera de meditacion, porque se funda sobre otra verdad que lo es, estar Dios dentro de

nosotros mismos.» (Mor. 4.^{as}, cap. 3, núm. 3). «El alma que no se ayuda y se auxilia á sí misma con esta vigilancia, continúa, por lo que hace á los peligros de fuera y con la presencia de Dios en lo interior de su espíritu, es como cuerpo tullido, que aunque tiene piés y manos no los puede mandar, que ansi son que hay almas tan enfermas y mostradas á estarse en cosas exteriores, que no hay remedio, ni parece que pueden entrar dentro de sí, porque ya la costumbre la tienen tal de haber siempre tratado con las sabandijas y bestias, que ya casi están hechas como ellas, y con ser de natural tan rico y poder tener su conversacion nada menos que con Dios, no hay remedio. Y si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estátuas de sal, por no volver la cabeza hácia sí, así como lo quedó la mujer de Lot por volverla.» (Mor. 1.^a, cap. 1.^o) Y Dios mismo al ver la violencia que se hace la criatura por su amor, á ella viene y en ella hace su mansion «porque no encuentra en ella gente baja, ni sabandijas, y cabe en ella perfectamente con toda su corte.» (Cam. 28, 8). «Y favorece y ayuda á los que así le hacen fuerza para servirle.» (Vid. 4, 1.^o) «y gusta entonces el alma de entender que solo Dios es verdad pura y tiene en poco este mundo que es todo mentira y falsedad y como tal no es durable.» (Mor. 6, cap. 10) «y se vé con un deseo de alabar á Dios, que se querria deshacer y morir por Él mil muertes, y comienza á tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencia grandísimos, el de soledad, el de que todos conozcan á Dios, y de aquí le viene pena grande de ver que es ofendido.» (Mor. 5.^a, cap. 2.^o, núm. 6.^o)

(Se continuará.)

Tenemos el gusto de recomendar el siguiente libro del cual hemos recibido un ejemplar que en nada merece de los elogios que de él se hacen en el prospecto.

«Vida de Santa Teresa de Jesús escrita por ella misma.— Nueva edicion conforme al original, con un prólogo por el Dr. D. Vicente de la Fuente.—Prospecto.»

Próxima la celebracion del tercer Centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesús, cuando sus innumerables devotos, dentro y fuera de España, se preparan á dar público testimonio del entusiasmo que infunden en los pechos generosos la virtud heróica, el magnánimo corazon y el entendimiento clarísimo de la Reformadora de la órden Carmelitana, ha parecido oportuno publicar una edicion correcta y esmerada de la relacion de su vida, que ella misma escribió, y que, al par que regalo de cuantos la han leído ú hojeado alguna vez, es considerada, con justicia, como modelo insuperable en su género y uno de los libros de lectura más útil y agradable que nos dejó el siglo de oro de las letras españolas.

Tiene esta edicion, además del lujo inusitado de tipos, bondad del papel y otras circunstancias de la impresion, el mérito de presentar en toda su pureza el texto original de la vida de Santa Teresa, tal como ella misma lo redactó, y que por órden de Felipe II fué depositado como presea de subido valor en el Monasterio del Escorial, texto que reproducido por la fotozincografía, merced á los inteligentes esfuerzos de Don Vicente de la Fuente, erudito y laborioso ilustrador de las obras de la insigne avilesa, no habia sido publicado todavía en edicion manual elegante y al alcance de todas las fortunas.

Acompáñala, además, un retrato grabado en cobre

por el distinguido artista Sr. Maura, y que á juicio de personas competentes, es el más hermoso y parecido á nuestra Santa compatriota, entre todos los que se han publicado hasta ahora en España y en el extranjero.

Recomendar á los españoles las obras de Santa Teresa de Jesús, encarecer la ventaja y utilidad de leer una y otra vez sus admirables escritos, ponderar el mérito de aquel estilo de quien decia Fr. Luis de Leon que es la misma elegancia, es cosa de todo punto ociosa y excusada; pero cuando con ocasion de su Centenario, que dentro de poco ha de celebrarse, los corazones van en busca de todo cuanto se refiere á la insigne Reformadora, sea lícito señalarles una hermosa edicion de la vida de aquella mujer singular que fué honor de su sexo, y juntando á una santidad eminente cualidades naturales de todo punto extraordinarias, es hoy gloria de España, ornamento de la Iglesia y admiracion del mundo.

Esta obra, publicada sin ninguna idea de lucro, y de la que se han tirado únicamente 500 ejemplares numerados, en papel de hilo, forma un hermoso tomo en 8.º de 37 pliegos de impresion correcta y esmerada y se halla de venta en las principales librerías, á 6 pesetas en Madrid y 6,50 en provincias.

Los pedidos, acompañados de su importe, á D. José del Ojo y Gómez, calle de Leganitos, 18, segundo, izquierda.»

Donativos para las fiestas del Centenario

	Reales.
SUMA ANTERIOR.	448
Sr. D. J. V. de Salamanca.	120
SUMA.	568

(Se continuará).

ANUNCIOS.

Lámina interesante. Representa en dos fotografías el estado actual del corazón transverberado de la insigne Reformadora, como se venera en su Convento de Alba de Tórmes.

Es propiedad de la Comunidad de Siervas de S. José de Salamanca, instalada recientemente en la casa de Santa Teresa. El producto que resulte de la venta se destina á obras de reparación y conservación de este precioso monumento *Teresiano*.

Cuestan 10 reales las de mayor tamaño y 6 las mas pequeñas. Por docenas ó cientos se hace notable rebaja.

Pueden tambien adquirirse á los mismos precios en los Conventos de M. M. Carmelitas de Alba de Tórmes, Avila, Palencia, Sevilla, Valencia, Pamplona y S. Sebastian.

Muy en breve estarán á la venta en los mismos puntos magníficos retratos de Santa Teresa en tarjetas de diversos tamaños.

La misma Comunidad está encargada de vender los libros siguientes:

Edicion autográfica de la *Vida de Santa Teresa de Jesus*, publicada bajo la direccion del Dr. D. Vicente de la Fuente, conforme al original autógrafo que se conserva en el Escorial.—Un tomo, 160 reales.

Edicion autográfica del *Libro de las Fundaciones de Santa Teresa de Jesus*, conforme al original que existe en el Escorial, publicada y anotada por el Dr. D. Vicente de la Fuente.—Un tomo, 130 reales.

Vida de Santa Teresa de Jesus por el Maestro Julian de Avila, primer Capellan de la Santa. Obra inédita, anotada y adicionada por D. Vicente de la Fuente.—Un tomo, 16 reales.

ADVERTENCIAS.

Por ahora no se admiten suscripciones á esta publicacion, pero se facilitarán gratis á los Sres. Sócios correspondientes y demás personas interesadas en el mayor esplendor de las fiestas del Centenario los ejemplares que juzguen conveniente pedir.

Toda la correspondencia acerca del BOLETIN deberá dirigirse al Presbitero D. Tomás Prieto Romo, calle de Gibraltar, núm. 4, Salamanca.

Los donativos y limosnas para contribuir á tan interesante solemnidad, pueden ser entregados ó al Sr. D. Jacinto Vazquez de Parga, Depositario de la Sagrada Alianza, calle de Ramos del Manzano, ó al Secretario de la misma Asociacion, Dr. D. Pedro Garcia Repila, en el Colegio de Calatrava, Salamanca